

Hacia la formulación de teorías propias sobre el desarrollo urbano y regional *

Recientemente apareció en Francia un nuevo libro del eminente geógrafo brasileño Milton Santos. Su caso es un notable ejemplo de investigador que no se ha limitado a alcanzar una preparación óptima en su especialidad, sino que ha puesto los cada vez más amplios conocimientos al servicio de las causas justas de los pueblos que luchan por su liberación económica y política. Nacido en el noreste de Brasil, donde pudo constatar los terribles problemas producto del desequilibrio regional de su país y las condiciones de atraso y miseria de las grandes masas de negros y mulatos del campo y la ciudad, Milton terminó sus estudios en Bahía y luego se doctoró ahí mismo y en Francia, canalizando sus afanes hacia la Geografía «humana» y más concretamente la urbana y regional. Tuvo que abandonar su patria, perseguido por denunciar la injusticia y oponerse a las arbitrariedades del régimen dictatorial allá imperante, comenzando así un largo peregrinar que lo ha llevado a vivir y trabajar en numerosos países de América Latina, Europa y Africa, prestando también temporalmente sus servicios en universidades de Estados Unidos y el Canadá. Su amplia experiencia incluye haber tomado parte en misiones de estudio en Argelia, Senegal, Togo,

Venezuela y Cuba, entre otras naciones. En México ha residido en varias ocasiones, realizando notables trabajos sobre la ciudad de Guadalajara. Actualmente es investigador y profesor en la Universidad de Dar-Es-Salaam, Tanzania.

Las obras de Santos han recibido amplia difusión en su propio idioma y en español, francés e inglés. Un antecedente del libro a comentar es *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*, publicado en 1973 por *Oikos-tau*, de Barcelona, donde se presenta un sistemático y agudo análisis de las condiciones en que han surgido y se desarrollan las ciudades latinoamericanas, africanas y asiáticas. El autor no se limita a presentar cuadros estadísticos y acumular hechos concretos, sino que —a partir del estudio de nuestros centros urbanos— desenvuelve ideas nuevas, avanza explicaciones y sistematiza sus aportaciones para crear teorías propias. Relaciona el grado de industrialización con el crecimiento urbano y el éxodo rural, pero señala claramente cómo “*ni aun esos países que (como Argentina, Brasil y México) poseen una industria más desarrollada escapan a las servidumbres del subdesarrollo, comprendido un «éxodo de la miseria y de la esperanza»*”. Muestra el proceso de concentración “en beneficio de una

* Milton Santos. *L'ESPACE PARTAGE*, Ediciones M. Th. Génin, París, 1975, 406 pp.

ciudad, generalmente la capital" y cómo los "problemas de fondo" son los referentes a la función de las ciudades, su débil estructura productiva, sus "distorsiones acusadas" resultantes del desequilibrio regional, el parasitismo urbano y la extrema desigualdad en la distribución de la riqueza. De aquí se deriva la existencia de barrios ricos junto a miserables colonias populares y proletarias, «villas miseria» y áreas de «paracaidismo» creciente. Por tanto, concluye, "el tejido urbano es el reflejo de la actual situación social" y dicho «tejido urbano» es el lugar de enfrentamientos (sociales) en potencia, aunque también resulta "como lo muestran numerosos ejemplos, el lugar de la demagogia, a la que es más sensible que cualquier otro sector social el LUMPEN-PROLETARIAT de los barrios pobres".

En su libro de 1973 y en "Les villes du Tiers Monde" (1971) Milton Santos comienza ya a bosquejar la teoría de los "dos circuitos de producción y consumo yuxtapuestos, más que realmente concurrentes" "en los países del subdesarrollo, a la cual dedica el nuevo libro publicado el 75 en París. El autor consagra la parte medular de su trabajo a explicar los «dos circuitos», el «superior» y el «inferior»; es decir, dos formas económicas de relación de las ciudades con su región de influencia y con las otras ciudades del país o del exterior. Según Santos, el «circuito superior» incluye como elementos decisivos la industria y el comercio urbano modernos, así como los de expor-

tación, bancos, actividades regionales avanzadas y los grandes acaparadores. Por su parte el «inferior» comprende las industrias y comercio «no capitalistas» o «no modernos», así como las actividades regionales atrasadas. Ambos circuitos —reconoce— no operan aislados uno del otro sino que se complementan y tienen relaciones en materia de algunos servicios, medios de transporte, acaparamiento, etc. Santos afirma categóricamente que en nuestros países hay "bipolarización, pero no dualismo", señalando que quienes sostienen la existencia del «dualismo económico» basan su análisis "exclusivamente en la producción" y no en el conjunto de producción-distribución-consumo-empleo. El «circuito superior», dice nuestro autor, está condicionado por el propio subdesarrollo y la dependencia respecto a los países industriales, los monopolios y las compañías transnacionales, que imponen su dominio en las naciones pobres. El Estado "se presenta como un aliado del circuito moderno de la economía en los países subdesarrollados" y su acción lo refuerza creando infraestructura, pero —agrega— las grandes empresas son cada vez más poderosas y su importancia en el terreno de las decisiones nacionales es también día a día mayor.

Por su parte, el «circuito inferior» es consecuencia de la desigualdad en salarios, el desempleo y subempleo, la pobreza que subsiste al lado del crecimiento. La pequeña industria «tradicional» sigue existiendo y se proliferan las

ocupaciones mal remuneradas, en el campo y la ciudad, aunque con la modernización se concentra la economía y el éxodo rural se acentúa. Santos hace hincapié en la carencia de capital en el «circuito inferior», dominado por intermediarios, agiotistas y acaparadores locales. Por tanto, este circuito se adapta a las condiciones de la coyuntura, mientras que el «moderno» la crea. Existe una influencia de éste sobre aquél, al introducir productos comerciales o al favorecer su elaboración con técnicas menos avanzadas.

Al final de su libro, Santos habla de la organización del espacio, mostrando a base de esquemas los lazos entre factores. Dicha organización espacial parte de las desigualdades de tres órdenes: regionales propiamente dichas, de campo-ciudad y entre los diversos tipos urbanos, que conducen a la macrocefalia. Hay —dice— dos sistemas urbano-regionales: uno orientado hacia el interior del país y otro hacia la exportación, generando este último los «enclaves» de vida moderna industrial: el espacio compartido.

Debemos terminar la nota diciendo que coincidimos con Milton Santos: a) en la necesidad de estudiar la realidad socioeconómica de los países y regiones del «Tercer Mundo» a base de sis-

temas factoriales (y no sólo variables numéricas), tal como lo hemos realizado en investigaciones dentro del IIEC (el Noroeste de México, la Costa de Chiapas, las Huastecas, etcétera); b) que no se puede comprender la ciudad como un ente aislado de su región, siendo ésta esencialmente distinta de la prevaeciente en las naciones desarrolladas y c) que la estructura de nuestras ciudades y regiones es producto del subdesarrollo. Creemos, sin embargo, que si bien pueden existir elementos de los «dos circuitos» de Milton (más claramente visibles en África y Asia que en América Latina) aquéllos no son sino partes de un mismo sistema general. El subdesarrollo, el injusto esquema de «división internacional del trabajo» y el capitalismo como tal, crean distintos tipos de regiones, que presentan profundos contrastes internos y a escala nacional y propician la concentración y la macrocefalia: la integración de nuestros países es un proceso histórico doloroso y brutal. Entenderlo y analizarlo, penetrando en la realidad para estructurar teorías propias sobre el presente y el futuro, debe ser misión de los investigadores sociales del mundo explotado. En esta ruta mucho ayudan los brillantes trabajos de Milton Santos. ÁNGEL BASSOLS.